

**Memoria, Didáctica y Resiliencia. Un estudio cualitativo en la población de
Nueva Venecia departamento del Magdalena al norte de Colombia
(2009- 2011)**

**Carlos Armando Blanco Botero¹
Katherine Paola Castro Molina²**

Resumen

Nueva Venecia, más allá de ser un pintoresco pueblo lacustre en medio de la Ciénaga Grande de Santa Marta, es uno de los lugares martirizados por la violencia que se ensañó en el departamento del Magdalena en los últimos 20 años; violencia que produjo un éxodo masivo desde las zonas rurales hacia las principales ciudades del Magdalena entre ellas, Ciénaga, Santa Marta y Aracataca. Por medio de encuentros grupales e individuales con las víctimas del terror, nuestro semillero de investigación adjunto al grupo Sociedad y Medios de Comunicación de la Escuela de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad Sergio Arboleda de Santa Marta; busca resignificar la memoria de los afectados, promover en ellos, a través de diferentes enfoques didácticos, procesos de resiliencia como una manifestación histórica que se resiste al olvido, para que la lección no se repita.

Palabras claves: Memoria, Resiliencia, Violencia, Didáctica

Abstract

Nueva Venecia besides being a picturesque lakeside town in the middle of the Ciénaga Grande in Santa Marta, is one of the places that has undergone great violence which has enrooted itself in the State of Magdalena over the last 20 years. Such violence has resulted in a massive exodus from rural areas to major cities in the State of Magdalena such as Ciénaga, Santa Marta and Aracataca. Through group and individual meetings with the victims of terrorism,

¹ Comunicador Social y Periodista egresado de la Universidad de la Sabana. Especialista en Gestión Educativa Universidad de Pamplona, Norte de Santander. Especialista en Investigación y Docencia Universitaria de la Universidad Sergio Arboleda. carlosblancobotero@yahoo.com

² Comunicadora Social y Periodista con énfasis en Comunicación Organizacional egresada de la Universidad Sergio Arboleda, Santa Marta. Diplomada en Gerencia de la Comunicación Estratégica de la Universidad Sergio Arboleda. Especialista en Investigación y Docencia Universitaria de la Universidad Sergio Arboleda. ktcastromolina@gmail.com

our investigation projects hatchery, together with the group “Media and Society” from the School of Social Communication and Journalism at the Sergio Arboleda University of Santa Marta, seeks to redefine the memory of the victims and promote amongst them, through different didactic approaches, resilience processes as a historical manifestation that resists oblivion in order to avoid repetition of the same lesson.

Keywords: Memory, Resilience, Violence, Teaching

Recibido: 18/10/2011

Aprobado: 23/11/2011

1. Introducción

Bien podría afirmarse que en el territorio colombiano no ha existido un momento de tregua, en cuanto a violencia se refiere, desde la llegada de los españoles, primero con el brutal proceso de conquista, luego con el despojo territorial y sometimiento durante la colonia, menos aún con los períodos de independencia, reconquista y batallas libertarias, para caer en guerras civiles entre centralistas y federalistas, hegemonías de liberales y conservadores, violencia de los 50´ - 60´, luchas guerrilleras, narcotráfico y paramilitarismo.

Frente a un marco tan generalizado de violencia, la vulnerabilidad de cualquier comunidad colombiana está signada por acciones de los alzados en armas al margen de la ley, y de eso hemos sido testigos fieles en nuestro país a través de los medios de comunicación, especialmente en los últimos 50 años. Unas veces ataca la guerrilla, otras el paramilitarismo, y no pocas veces fuerzas oscuras de dudosa procedencia.

2. Problematización y delimitación metodológica: El Magdalena como un escenario de vulnerabilidad³.

En las últimas dos décadas, la costa Caribe vivió el escalamiento de un inusitado conflicto entre paramilitares y guerrilla, los cuales además de disputarse territorio, defendían o defienden rutas del narcotráfico. La violencia

³ Este avance de proyecto se enmarca dentro de la investigación “Memoria, Didáctica y Resiliencia” realizado por los comunicadores sociales y periodistas Katherine Paola Castro Molina y Carlos Armando Blanco Botero, estudiantes de la Maestría en Investigación y Docencia Universitaria de la Universidad Sergio Arboleda de Santa Marta. Dicho trabajo es una obra adjunta al grupo de investigación Comunicación y Sociedad dentro de la línea Marginalidad y Medios de Comunicación de la Escuela de Comunicación Social y Periodismo de la misma Universidad, financiadora de este proyecto.

generada por estos enfrentamientos ha provocado un desplazamiento masivo de campesinos hacia los núcleos urbanos de la costa y el país en general.

En un informe publicado el 15 de diciembre por el sitio web, Verdad Abierta y elaborado por la Comisión Intereclesial de Justicia y Paz (2009):

“Con base en las versiones libres de los paramilitares desmovilizados, en los testimonios de las víctimas y en investigaciones judiciales, los fiscales de La Unidad de Justicia y Paz de la Fiscalía General de la Nación, han podido confirmar que entre los años 1996 y 2005, las Autodefensas Unidas de Colombia a través del Bloque Norte, cometieron trescientas treinta y tres masacres en los departamentos de Atlántico, Cesar, Magdalena y Guajira, con un total de 1.573 víctimas hasta el momento”.

Según el informe. En el caso concreto del departamento del Magdalena se registraron matanzas selectivas, lista en mano, tales como en Playón de Orozco perpetrada el 20 de enero de 1999 que dejó 33 muertos, y Ciénaga Grande de Santa Marta el 22 de noviembre de 2000 con un saldo de 60 muertos, 35 de los cuales fueron asesinados en Nueva Venecia, 23 en El Morro y dos en Bocas de Cataca.

La población objeto de nuestra investigación está ubicada en Nueva Venecia, martirizada el 22 de noviembre del 2000 por paramilitares o pertenecientes al Bloque Norte de las Autodefensas. La incursión paramilitar a Nueva Venecia no sólo dejó muertos, viudas, huérfanos y desplazados, sino que arrebató a los habitantes de este corregimiento algo muy valioso para ellos, la tranquilidad de desarrollarse en un entorno que les brindaba seguridad. Para esta colectividad que depende económicamente de la pesca, oficio aprendido a través del tiempo, y que ha sido transmitida de generación en generación, hoy ya no es lo mismo. Para la gran mayoría, no es fácil desarrollar sus actividades pesqueras, pues el temor a que se vuelva a repetir lo de esa noche trágica de noviembre está siempre presente.

Muchos de ellos se han ido de la población, pero los que permanecen no son los mismos, se han vuelto seres desconfiados, desesperanzados, personas que viven la vida por compromiso, que no creen que mañana les espera un futuro mejor. Que desearían poder enseñarles otros oficios a sus hijos y que no tuvieran que seguir en la ciénaga. Algunos se sienten en un completo olvido y otros anhelan el poder borrar de sus memorias todo vestigio de esa tragedia.

Este escenario nos lleva a la necesidad de buscar un espacio que les permita enfrentar sus miedos, exteriorizar sus sentimientos y que desde allí puedan proyectarse como hombres nuevos, libres de prejuicios y temores. Es necesario que ellos estén dispuestos a cotejar sus emociones y enfrentarse a sus recuerdos, a que se acepten como víctimas y que se vuelvan conscientes que sólo ellos son los únicos capaces de superar ese trance amargo y doloroso. Lo que nos lleva a preguntarnos por la resiliencia.

De acuerdo con el *Manual de Identificación y Promoción de la Resiliencia en Niños y Adolescentes*. Elaborado por la Organización Panamericana de la Salud (1998) el concepto de resiliencia es⁴:

“La resiliencia es un llamado a centrarse en cada individuo como alguien único, es enfatizar las potencialidades y los recursos personales que permiten enfrentar situaciones adversas y salir fortalecido, a pesar de estar expuesto a factores de riesgo”.

Este proceso de resiliencia en el ser humano es importante por los cambios de actitud al que debe adaptarse la persona posterior a un hecho traumático del que ha sido víctima.

La población de Nueva Venecia golpeada por una trágica escena de guerra y terror hace más de una década, obligados a convivir con el recuerdo de momentos en los que fueron maltratados psicológicamente luego de observar la barbarie a la que fueron sometidos. Por esta razón será vital la práctica

⁴ En español y en francés (résilience) se emplea en metalurgia e ingeniería civil para describir la capacidad de algunos materiales de recobrar su forma original después de ser sometidos a una presión deformadora. Así, el término fue adoptado por las ciencias sociales para caracterizar a aquellos sujetos que, a pesar de nacer y vivir en condiciones de alto riesgo, se desarrollan psicológicamente sanos y socialmente exitosos.

lúdico – pedagógica en los habitantes de esta población para contrastar el grado de estrés postraumático.

Debido a lo anteriormente descrito nos surge la siguiente pregunta para abordar la presente investigación: ¿Cuál es la memoria de las víctimas del conflicto armado en el corregimiento de Nueva Venecia, (departamento del Magdalena) que al ser resignificada a través del diálogo y la didáctica, evidencie resiliencia?

A partir de esta pregunta macro, nos orientamos a resolver las siguientes preguntas:

- ¿Cómo podemos generar escenarios que propicien la reconstrucción de la memoria de las víctimas de la violencia en el corregimiento de Nueva Venecia?
- ¿Cómo podemos conocer la resiliencia en los habitantes víctimas de la violencia en el corregimiento de Nueva Venecia?
- ¿Al implementar procesos didácticos y lúdicos se lograría la confianza para la rememoración y exteriorización de los sentimientos de tensión y estrés generados por la violencia?

Entendiendo la resiliencia como el proceso que permite a ciertos individuos desarrollarse con normalidad y armonía con su medio a pesar de vivir un contexto desfavorecido socioculturalmente y a pesar de haber experimentado situaciones conflictivas. Nos preguntamos lo siguiente: ¿Cómo pueden individuos que han sido víctimas de una violencia demencial, volver a retomar la rutina de sus vidas en una forma normal y armoniosa?

Y nos referimos concretamente a los habitantes de los pueblos palafíticos de la Ciénaga Grande de Santa Marta que el 22 de noviembre del 2000 fueron víctimas de una de las masacres más terribles y sangrientas cometidas por el bloque norte de las AUC en la Región Caribe, la cual dejó decenas de muertos y miles de desplazados. Pero lo que es peor, que casi diez años después, un pueblo viva atemorizado hasta de sus sombras, y que teman constantemente que con la aparición de cualquier lancha en la ciénaga se repita ese episodio que para ellos sigue vivo en sus recuerdos.

Lo anterior nos lleva a buscar dentro del proceso de resiliencia, cuáles son las mejores herramientas, las más idóneas para ayudar a estas personas. Dentro del mismo encontramos varias que pueden colaborar para superar estos episodios. A muchos les sirve el desarrollo de actividades artísticas y lúdicas.

Y si entendemos el arte como medio de expresión que le permite al hombre desarrollar toda su capacidad creativa a partir de sus experiencias internas y externas, encontramos un vehículo que nos puede ser muy útil en el trasegar de este proceso para superar un episodio traumático para una colectividad aun golpeada por este suceso.

Dentro de las manifestaciones artísticas encontramos la pintura, la escritura, la música, entre otras, y en un proceso resiliente se puede acudir a todas ellas. En Colombia se viene usando mucho la fotografía para la reconstrucción de la memoria colectiva de los pueblos golpeados por la violencia paramilitar y guerrillera, como en el caso de la región del Urabá, donde a través de fotos, los individuos de la colectividad reconstruyen los episodios de amargura y dolor que han vivido.

Muchas de las personas que hicieron parte de este ejercicio en el Urabá expresaban lo duro que era tener que ver esas imágenes, que era enfrentarse a unos fantasmas que no querían irse, pero que también, era la oportunidad de llamar la atención de las autoridades para que lo que le sucedió no quede en el olvido y se haga justicia. Que era una forma de emprender un nuevo camino hacia el futuro, un futuro que tendrá que necesariamente ser mejor. En sus imágenes eso queda claro, mostrando un claro deseo de volver a su región a cumplir con muchos sueños que aún les quedan.

En La Ciénaga Grande de Santa Marta el escenario es un poco desalentador, pues tal vez por la lejanía de las cabeceras municipales y de los gobiernos departamentales, los habitantes de esta zona se sienten más olvidados. Pues la incursión de esos grupos armados llevó al desplazamiento de más del ochenta por ciento de los habitantes de estas poblaciones.

El proceso de resiliencia no es un camino fácil de afrontar ni tampoco el único para superar estas situaciones adversas, pero si puede convertirse en un buen

intento para devolverles a estas personas, parte de esa tranquilidad que perdieron hace muchos años.

2.1. El por qué y para qué del proyecto

Aportar conocimiento nuevo, desde la investigación cualitativa empleando herramientas etnográficas, didácticas, prácticas y lúdicas, referentes al tema de la memoria y la resiliencia, le da pertinencia metodológica al presente trabajo.

La exploración de las vertientes teóricas entre memoria, resiliencia y didáctica, permite abrir nuevos enfoques al tratamiento de las víctimas en situaciones de conflicto. Lo que hace que el trabajo sea teóricamente viable.

La interacción entre investigadores y comunidad objeto del presente trabajo permitirá observar el comportamiento resiliente de las víctimas, una vez estas narren sus historias y realicen las actividades lúdico-didácticas propuestas en esta construcción de conocimiento, lo cual, de una forma u otra, genera desvictimización y visibilización. En este sentido, el trabajo se conecta con el mundo de la vida real, de ahí su total relevancia.

2.2. Metodología en construcción

Nuestra investigación es de carácter descriptivo, ya que pretende conocer cómo se dieron los hechos en la comunidad de Nueva Venecia. La investigación descriptiva según (Danhke 1989, P.385):

“Busca especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis”.

No pretendemos profundizar en las motivaciones particulares de la comunidad, solo queremos indagar cómo se fueron dando los hechos, para ello la descripción nos será muy útil en nuestro trabajo, pues:

“Los estudios descriptivos únicamente pretenden medir o recoger información de manera independiente o conjunta sobre los conceptos o las variables a las que se refieren, esto es, su objetivo no es indicar como se relacionan las variables medidas” (Hernández, 2006, P. 102).

De acuerdo con Cerda (1997) (citado por Bernal, 2000, P.112):

“Tradicionalmente se define la palabra describir como el acto de representar, reproducir, figurar a personas, animales o cosas...” y agrega: “se deben describir aquellos aspectos más característicos, distintivos y particulares de estas personas, situaciones o cosas, o sea, aquellas propiedades que las hacen reconocibles a los ojos de los demás”.

En el estudio descriptivo se selecciona una serie de cuestiones y se mide o recolecta información sobre cada una de estas, para describir lo que se investiga (Hernández, 2006, P.103).

En nuestro caso específico usaremos las entrevistas, observación participante, otras investigaciones y toda herramienta que nos lleve a una descripción objetiva de nuestra investigación. De igual forma el método es el hermenéutico. La posibilidad de entender desde el sujeto de investigación su realidad, solo puede ser aprehendida desde el sujeto que la vivencia.

La hermenéutica posibilita este giro en la mirada. El sujeto como objeto que se revisa a sí mismo y que puede ser comprendido por el investigador, en este sentido se nos prefigura el mundo de las experiencias subjetivas del actor:

“El hombre crece sobre sí mismo, en un haz de experiencias, y cada nueva experiencia nace sobre el trasfondo de las experiencias procedentes y las reinterpreta” (Reale, 1991. p. 555).

Y cuando el ser humano rompe el cerco de su mismidad, aprende sobre sí mismo de una forma científica:

“El círculo hermenéutico no debe degradarse a la condición de círculo vicioso, y tampoco hay que considerarlo un inconveniente insalvable. En él se oculta una positiva posibilidad del conocer más originario, posibilidad que sólo se aferra de un modo genuino si la interpretación comprende que su tarea primera, permanente y última consiste en no dejarse imponer nunca pre-disponibilidades, pre-visiones y pre-conocimientos por parte del azar o de las opiniones comunes, sino hacer que emerjan desde las cosas mismas, garantizando así la científicidad del tema específico” (Reale, 1991. p. 557).

El desarrollo metodológico de esta investigación se realizará a través de un diseño de entrevista en profundidad con las personas afectadas de Nueva

Venecia en el Departamento del Magdalena desde una perspectiva de investigación cualitativa y cuantitativa, en tanto se utilizarán algunas técnicas y herramientas de investigación social cualitativa, del mismo modo se establecerá una evaluación del impacto generada con la aplicación de los instrumentos para el desarrollo del trabajo de campo, todo lo anterior será asumido de acuerdo con los aportes de libre opinión que emitirán los participantes resilientes.

2.3. Indagación a los participantes

Es importante resaltar que, con la comunidad que describiremos a continuación se viene trabajando desde hace aproximadamente cuatro años, en diferentes investigaciones como caracterizaciones poblacionales de necesidades básicas insatisfechas, censos y entrevistas, realizadas por el grupo de Comunicación y Sociedad en la línea de investigación Marginalidad y medios de comunicación, de la Escuela de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad Sergio Arboleda de Santa Marta.

Los métodos de exploración y análisis utilizados en la presente investigación se aplicaron a 23 personas entre adultos y sus niños. Para lograr el objetivo se implementaron las siguientes estrategias psicológicas y didácticas:

- Hoja de registro y de inventario de síntomas: En este formulario básicamente se toman datos demográficos de edad, sexo, escolaridad, actividad que realiza, tipo de desastre o tragedia del que fue víctima.
- Presentación en parejas: La presentación del grupo se hace en parejas al azar y se les entrega un cuestionario guía para presentar a la pareja.
- Gráficos del cuerpo humano: Se llevaron como apoyo explicativo de la respiración y de mecanismo del trauma.
- Protocolo Osos TEP: Esta es una guía de trabajo, está diseñada para adultos y adolescentes y trabaja a profundidad el tema principal del trauma.
- Protocolo “A tu memoria”: Diseñado para las personas que perdieron a sus seres queridos.

- Grafico de puntos de estimulación EFT: Es un gráfico muy sencillo que se utiliza para ubicar y explicar los puntos de estimulación de los meridianos emocionales del cuerpo.
- Las botas de Juan: Primer Premio Internacional de Relato. III Concurso Literario Patricia Sánchez Cuevas. Madrid, España Junio 2009. Luego de la lectura del cuento se hace una reflexión para explorar el impacto que produjo el mismo y se guía el análisis sobre el destino de Juan y sobre nuestro propio destino.

Los anteriores protocolos utilizados se aplicaron a los participantes adultos en el primer taller de resiliencia para sobrevivientes realizado el 9 y 10 de abril del 2011, cuyas edades oscilaban entre los 20 y 60 años.



Momentos en el que los participantes eran guiados por la experta en resiliencia, para realizar los ejercicios de relajación del cuerpo, necesarios para hacer posteriormente los protocolos de respiración y manejo de trauma.

En la segunda actividad efectuada el 20 de agosto de 2011, se hizo la recolección de diez testimonios por medio ejercicios de narración y oralidad, mediante los cuales se pretendía que los protagonistas y sobrevivientes de la

masacre de Nueva Venecia, exteriorizaran sus recuerdos, para tener un registro histórico y de primera mano de las personas que fueron testigos del hecho violento. Además, para determinar y observar si en sus relatos se evidenciaba síntomas de resiliencia. Todos ellos habían participado del primer taller antes mencionado.

“Los investigadores sociales estudian su entorno de forma regular, planificada y sistemática, orientándolos por preguntas teóricas acerca de la naturaleza de la acción humana, la interacción y la sociedad; las observaciones que realizan están dirigidas al logro de un objetivo de investigación, se relacionan con proposiciones más generales y están sujetas a comprobaciones y controles de fiabilidad y validez”. (Adler y Adler, 1994: 377; Selltiz y otros, 1965:229) (Citado por, Galeano, 2004:30).

La metodología de investigación cualitativa que se aplica en la presente investigación es empleada a la población de El Poblado y El Tubo en Ciénaga Magdalena quienes emigraron de Nueva Venecia, El Morro y otras regiones martirizadas del departamento del Magdalena, convirtiéndose en el objeto de estudio en un contexto devastado por hechos violentos, por lo tanto requirió una serie de observaciones y cuestionamientos programados y coordinados en conjunto con expertas psicólogas para la utilización y aplicación de instrumentos que midan la evolución del proceso resiliente de los participantes por medio de los talleres didácticos.

Por lo tanto es importante:

“Asumir la observación participante como estrategia, implica el establecimiento de relaciones investigador – grupo en estudio, mediadas por una confianza construida de modo permanente”. (Galeano, 2004:30).

La cita anterior argumenta que, en el caso de la investigación cualitativa, el investigador puede tener una participación activa en el proceso de recolección de la información, basado en la construcción de confianza con la población participante del estudio.

No hay que dejar de lado los individuos colaboradores en el estudio, estos deben ser conscientes de la esencia de la investigación y cuál es la importancia

de ellos como objeto de estudio, todo lo anterior se les expresa antes del inicio de la aplicación de herramientas.

“Igualmente, demanda condiciones éticas de consentimiento informado que definen umbrales de información, territorios permitidos y vedados, sistemas de registro, socialización e intercambio de datos sobre la base de acuerdos, ritmos y tiempos marcados por la dinámica interna de actores y contextos”. (Galeano, 2004:30).

En los encuentros con los participantes de la investigación se les explica para qué será utilizada la información que ellos suministran.

2.4. Etnometodología

Se hizo una observación de las personas participantes del estudio, dando preferencia al sentido práctico con el cual emplean las reglas de sus vidas cotidianas, es importante este ejercicio porque trata de interpretar, a través de una representación sociológica de los métodos que las personas pertenecientes a la población objeto de estudio utilizan en su vida diaria para cambiarse, buscar los alimentos diarios, iniciar una conversación con los otros, entre otras actividades.

“La etnometodología, a diferencia de otras corrientes sociológicas que intentan construir un relato objetivo, racional y pronosticable de lo social, asume que el conocimiento social, inherente inestable, se va recreando como nuevo en cada encuentro interactivo”. (Galeano, 2004:154).

En las visitas de campo es donde el investigador tiene la oportunidad de encontrar estas características sociológicas de la comunidad, por medio de fotografías, videos se demuestra el tipo de idiosincrasia común de los pobladores de estas áreas habitadas por personas desplazadas por la violencia.



La grafica muestra instantes de la retroalimentación grupal del taller.

“Una interacción no sólo es una manifestación de la realidad social mediante su forma estructural y su contenido, sino también una vuelta a recrear dicha realidad”. (Galeano, 2004:154).

El objeto de la investigación es reconstruir la memoria de las víctimas de la violencia en el corregimiento de Nueva Venecia, a través de actividades didácticas y lúdicas. En pocas palabras recrear la realidad de estas personas que salieron de dicha población, inicialmente para salvar su vida, encontrando en la población de Ciénaga un nuevo rol tanto para ellos como para sus descendientes.

3. Resiliencia, didáctica y comunicación: hacia la reconstrucción de memoria en escenarios de vulnerabilidad

A manera de conclusión sobre el documental “Colombia Vive - 25 años de resistencia” (Caracol, Semana, 2006)⁵, el entonces presidente del canal en

⁵ Documental producido por el periodista Mauricio Gómez con el apoyo de los medios de comunicación colombianos revista *Semana* y Canal Caracol. Bajo la dirección de Mauricio Gómez –el ex director del desaparecido *Noticiero colombiano 24 horas* de los años ochenta, el documental *Colombia Vive: 25 años de resistencia* muestra varios de los

mención Pablo Laserna, comentó que habían realizado este trabajo de “memorias de un país sin memoria”, con el fin de que el pasado nos deje enseñanzas. Y eso es lo pretendido con la investigación iniciada con los compañeros de la maestría de Investigación y Docencia Universitaria: Aprender y dejar enseñanzas, a través de la auscultación de la memoria de personas víctimas de hechos de violencia y terrorismo en varios lugares del departamento del Magdalena.

En las lecturas realizadas, las cuales comienzan a cimentar el presente documento, Gloria García González, investigadora de la Facultad de Comunicación de la Universidad Pontificia Bolivariana manifiesta que:

“Se viene observando en los últimos veinte años en los medios europeos e iberoamericanos un extraordinario interés, no tanto por rescatar la memoria, sino por hacer memoria, es decir, por construirla en el presente a partir de aquel material, de aquellas experiencias del pasado que una parte de la ciudadanía pudiera llegar a conocer como propias y en las que pudiera reconocer un pasado que le pertenece, porque siente que es el pasado del que procede” (García, 2006, p.1).

García González, quien a su vez cita a otros autores en su estado del arte “Haciendo memoria. Una interpretación sobre el significado de la evocación histórica en los medios de comunicación”, con el cual participó en el IX Congreso Ibercom, Sevilla-Cádiz, 2006 dice que: “Hacer memoria no es recordar, como echar al olvido no es simplemente olvidar [...] hacemos memoria de algo cuando nos esforzamos por traer al presente aquello, que sin desearlo, en un momento dado olvidamos y que hoy y en el futuro más próximo nos puede ser útil para alcanzar un fin”.

momentos que han venido golpeando la población civil de Colombia en el último cuarto de siglo, pero tiene vital importancia en la actual geopolítica del país.

En esa misión histórica como verdaderos agentes de la memoria, los medios y otros actores sociales se adentran en el pasado con el firme propósito de traer al presente episodios y sujetos históricos silenciados, ignorados, otorgándoles la voz y la visibilidad que durante largo tiempo pudieron haberles sido negada.

De tal manera, como lo señala Lavabre (2006, p.44), se hace necesario construir la memoria histórica aunque siempre haya un rechazo hacia el conocimiento del pasado, tal como ha sido recibido y se presenta como una forma de discurso sobre el tiempo pasado dotado siempre de finalidad cuyo interés no es el del simple conocimiento, sino el de la ejemplaridad, la legitimidad, la conmemoración y la identidad.

Marchamos pues, con la presente investigación, hacia una lectura del pasado en la búsqueda del reconocimiento público, tanto de la historia misma, como de la claridad de conciencia que se genere con los procesos de resiliencia que se deben estar dando al interior de las comunidades martirizadas y con las cuales interactuaremos.

Yosef Yerushalmi habla de una particular forma de ruptura social cuando la generación poseedora del pasado no lo transmite a la siguiente o cuando ésta rechaza lo que recibió o, a su vez, deja de transmitirlo (Yerushalmi, 1988, p.18).

También se puede hablar de un silencio forzoso, dice Gloria García en (2006, p.2) como el que se dio durante las dictaduras de Chile y Argentina. Allí, la necesidad de callar, fue como un tributo, una necesidad para sobrevivir a la tragedia.

En el caso de Colombia y concretamente en el Magdalena, el silencio es una forma prudente de protegerse, y esa prudencia puede llevarnos en ocasiones al olvido, al ocultamiento de los hechos, a la invisibilización de los protagonistas, de ahí que busquemos rescatar las historias para la recuperación de la memoria colectiva como un mecanismo de liberación de un pasado cruento y

doloroso, y así permitir una oxigenación psicológica, social, moral y física para los afectados por la tragedia.

Con frecuencia hemos tenido ocasión de observar cómo la recuperación del orden democrático ha comportado otras formas de silencio, como lo manifiesta García González (2006, p.2). Ese es el caso de Alemania donde tras la segunda Guerra Mundial el generalizado sentimiento de vergüenza nacional impuso el silencio como una forma de repudio a lo vivido entre 1933 y 1945, o en España y tantos otros países de América Latina, donde por razones tácticas, bien se aprobaron leyes de punto final, bien se acordó institucionalmente la inconveniencia de “remover los fantasmas del pasado” en aras de una deseable reconciliación nacional.

Varias son las posiciones en torno al origen social o institucional de la memoria y su profunda huella emocional; “la memoria aspira a mantener viva la relación afectiva con tal o cual acontecimiento que reviste un especial significado para quien recuerda” (Julia, 2006, p.4), porque “es una reconstrucción de las emociones, sentimientos y percepciones pasadas (LIRA: 1998,249) mientras por su parte, destacan la racionalidad intrínseca de la historia como “reconstrucción sabia y abstracta del pasado” (Arostegui, 2004, p.27).

En su investigación, García González (2006) advierte que dos son los principales riesgos a evitar durante el trabajo de campo: uno, verse contaminado por la intensa carga emocional que soporta la memoria y acabar convertido en lo que Ignacio Pieró llama un “desenterrador de muertos, elaborador minucioso de inventarios de testigos o exhaustivo rescatador de recuerdos”, que acabe confundiendo la nostalgia, la melancolía o el duelo con las verdaderas categorías historiográficas” (Pierö, 2004, p.189); otro, el de hacer del celebrado deber de la memoria una fábrica de leyendas (Fabius, 2002, p.212).

3.1. Desplazamiento, identidad social y memoria

Sobre el desplazamiento Donny Meertens (2002) afirmó que esta situación constituye, más allá de pérdidas materiales y derechos vulnerados, un conjunto de interacciones y procesos subjetivos de “negociación” y, a veces, de “negación” de identidades sociales.

“No siempre la sociedad ha visto al desplazamiento forzado interno como un problema, ni las autoridades lo han reconocido como un tema que deba ser de primordial preocupación por parte de ellas”, afirman (Camargo y Blanco, 2007, pág. 21) esto, en cuanto a la actitud de indiferencia que para los diferentes gobiernos colombianos y la sociedad en general representan los desplazados, estimados en cuatro millones de individuos, de los cuales, 70 mil de ellos están ubicados en Santa Marta, de acuerdo con cifras recientes de la Defensoría del Pueblo de esta ciudad, y constatada por los investigadores en mención.

Sobre el momento crítico del que hacemos referencia, en el que se generaron homicidios por parte de los grupos armados al margen de la ley, bien sea de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC, o las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC, entre otros; las víctimas reconocen cómo esta situación propició la ruptura de su estructura social, llámese familia, comunidad veredal, barrio, corregimiento o pueblo, para transformarse en grupos de desarraigados huyéndole a la muerte.

Con el paso del tiempo y un correo que llamaremos de voz a voz, las familias se han reencontrado, reagrupado y han ido constituyendo, con las otras células de desplazados, nuevas comunidades, por cierto llenas de necesidades como un techo digno, un trabajo constante, atención en salud, educación para niños y jóvenes, entre otras muchas falencias. Las costumbres, la forma de alimentación, los roles rurales y el comportamiento social en general han sufrido profundas transformaciones, no siempre beneficiosas, pues las necesidades económicas y las circunstancias coyunturales han propiciado, en lo que quedó de algunas familias, la promiscuidad, la drogadicción y la mendicidad, entre otros comportamientos detectados en la investigación de Camargo y Blanco.

No obstante haberse roto o despedazado el tejido social, los investigadores Sergistas⁶ han evidenciado la actitud resiliente de no pocos desplazados, quienes no sólo luchan por mejorar su calidad de vida, sino para que el Estado les reconozca lo perdido, además de clamar para que se haga justicia, para que se les devuelva el respeto y la dignidad que perdieron al convertirse en seres invisibles, arrinconados en la marginalidad de las ciudades, que en el caso de Santa Marta determinaremos en los barrios Timayui y sus siete etapas, inmediaciones línea del ferrocarril sector Bureche, colinas de San Pablo, Aeromar, La Paz y Cristo Rey, entre otras localidades. Allí están invisibilizados y olvidados por buena parte de la sociedad y las políticas gubernamentales y, solo recordados en tiempos de campañas electorales, amén de la manipulación que por esas épocas sufren con programas oficiales, es el caso de Familias en Acción (Camargo y Blanco, 2007, págs. 85, 86).

Los desplazados en Colombia no son tema reciente, y así nos lo recuerda el sociólogo Edímer Latorre Iglesias, investigador Sergista, quien en su libro “De aplazados a desplazados” (2009, págs. 34-35-36), manifiesta que los primeros aplazados en lo que hoy es nuestro país fueron los mismos indígenas desplazados de sus territorios por los conquistadores españoles, a la postre colonizadores y dominadores. Curiosamente, los nativos en varias oportunidades fueron aliados de los propios ibéricos en sus luchas contra Simón Bolívar, pues sabían del poder que ostentarían los criollos una vez vencidos los europeos, según cita que Latorre hace del historiador Indalecio Liévano Aguirre, de su obra “Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia”.

Latorre Iglesias refiere cómo la violencia política, las guerras civiles y económicas de los siglos XIX y XX, y la disputa territorial entre guerrillas, autodefensas y narcotraficantes, especialmente a finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI, han sido responsables directos de un desplazamiento continuo en Colombia de indígenas, mestizos, campesinos, políticos y

⁶ Son los profesionales, algunos egresados de la Universidad Sergio Arboleda, otros docentes de esta institución, quienes reciben el gentilicio de Sergistas, tal como sucede con todos los alumnos que estudian en esta Alma Mater.

comerciantes; colectivos sociales que: “no han podido tener la posibilidad de incluirse socialmente en el proyecto de modernidad”, concluye el investigador.

3.2. Desarraigo y vida móvil

En el caso concreto de nuestro país, Meertens (2002) indica que la población colombiana tiene una larga trayectoria de movilidades internas. Durante todo el siglo XX ha sido expulsada de sus sitios habituales de vivienda y producción, ha migrado o colonizado nuevas tierras, a causa de violencia política, de ensanche de latifundios, de fragmentación de minifundios, modernización de relaciones de producción, de megaproyectos hidroeléctricos, o por una variable mezcla de los causales y motivos anteriores.

En la memoria y en la historia familiar, los desplazados de hoy guardan reminiscencias a momentos anteriores de enfrentar la violencia, pero también de rehacer las vidas en condiciones adversas. Por su parte, la investigadora social María Teresa Uribe (2002) propone rescatar esas habilidades de los colombianos mencionadas en el párrafo anterior, dadas las experiencias colectivas inscritas en la memoria y en la tradición de sus vidas, que más que al arraigo remiten a la confrontación con la guerra y a las estrategias de supervivencia correspondientes.

Dentro de las diferentes formas de desplazamiento y violencia que se generan en Colombia tomaremos el secuestro como una forma de desarraigo, entendido este como una ruptura brusca y forzada de los lazos afectivos con la familia y los seres queridos, así como con el entorno social, laboral y habitacional. La ex secuestrada Clara Rojas (2009, págs. 241-242) nos relata lo difícil que fue para ella adaptarse al cautiverio, en realidad, nunca lo logró; pero, caso curioso, lo que sí se dio fue una actitud resiliente permanente, dice ella que: “en aquellas horas de soledad y de marchas” se había convencido que: “tenía que mantenerme física y mentalmente en las mejores condiciones posibles para retomar mi vida sin traumas en cuanto me liberaran. Había reflexionado tanto

sobre cómo sería mi vida en libertad, qué iba a hacer, dónde viviría, cómo iba a educar a mi hijo..., que salí de la selva prácticamente con la agenda hecha”.

Añade Clara Rojas (2009, pág 246): “El sufrimiento y el dolor dejaron una huella profunda y visible en nuestros cuerpos y corazones, eso es innegable. Trato de no llevarlo con amargura. Lo asumo como algo que me ocurrió y sigo adelante con mi vida. Sobre todo, ni mi familia ni yo queremos seguir sintiéndonos víctimas. Por eso desde el primer momento hemos hecho, y seguimos haciendo, un esfuerzo para que nuestros rostros reflejen la alegría por estar vivos y haber tenido la oportunidad de reencontrarnos y experimentar un verdadero renacer... Por delante tenemos una tarea ingente: La recuperación, en la medida de lo humanamente posible, del tiempo perdido”.

Por supuesto que no todas las personas tienen la misma capacidad ni firmeza mental para superar momentos violentos, de desarraigo y desplazamiento. En Clara Rojas se dio, pero como ella misma lo reconoce, quedan dolores y huellas en los corazones difíciles de borrar, más no imposibles.

En las recientes entrevistas adelantadas por el grupo investigador Sergista “Comunicación y Sociedad”, se han encontrado individuos con alta capacidad resiliente y se les ve luchar por sus derechos, por un techo digno, por la salud, por una compensación económica de lo perdido en el campo, por el mejoramiento del entorno y la escrituración de predios y viviendas, es decir, dispuestos a rehacer sus vidas. Por otra parte, se han encontrado seres con profundas tristezas, traumatizados, casi que negándose a sí mismos, muertos en vida.

Ahora veamos cómo se producen estos procesos de readaptación, una vez las personas asumen hacerle frente a la vida, después de un acontecimiento trágico. Y cómo el Estado o la sociedad misma generan espacios para que se dé la resiliencia.

4. Didáctica y comunicación afectiva

Di Pego, (2007), hace referencia al concepto didáctica, el cual es presentado en un informe sobre el resultado de un trabajo formulado por Piaget en el prefacio de las Páginas Escogidas editadas en 1957 por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO, luego de conmemorarse el tricentenario de la aparición de la Ópera Didáctica Omnia de Juan Amos Comenio (1592 – 1670).

El texto explica que el origen de la Didáctica se da en una perspectiva política capaz de pensar la transformación de la sociedad a partir de la enseñanza universal. Esta educación de las personas, dotadas y escasamente dotadas consolidaba herramientas de razonamiento y de moralidad para proteger la paz entre los pueblos. En este contexto fue creada la Didáctica Magna por Comenio, en el año 1600.

El hombre que originó esta importante forma de enseñanza fue Comenio. Sacerdote evangélico, perseguido y expatriado por sus ideas: la inquisición, los contrarreformistas que arrasaron Checoslovaquia y el poder de la corona de los Habsburgo, no lograron silenciarlo a pesar de las asechanzas.

La didáctica de Comenio muestra la enseñanza encerrada en las coordenadas de un triángulo didáctico que vincula alumno – docente – saber. A su vez la concibe como el centro de un gran sistema en el que se piensan y articulan elementos particulares: los fines de la educación que enfocan la conquista de la humanidad del hombre para encargarle la conducción de la sociedad.

Para alcanzarlo se necesita talleres de conocimiento universal a través de los medios universales de educación (actual tecnología educativa), guiados por maestros con capacidades tales para acomodarse a todo y a todos. El saber universal la pansofía, que debe dominar el docente para poder enseñarlo a todos; los aprendices, que aprenden a aprender, haciendo.

4.1. Didáctica en el proceso de resiliencia

Para que el proceso de enseñanza-aprendizaje se realice de manera integral, la educación cuenta con los recursos de la didáctica y la pedagogía, que le

permiten lograr la mejora constante del individuo en cuanto a sus aptitudes, valores y virtudes.

En el Capítulo I *Didáctica: concepto, objetivo y finalidad*. Del texto *Didáctica General para Psicopedagogos*, Mallart presenta como el proceso de la resiliencia a través de la didáctica se vuelve efectivo debido que tiene inmerso diferentes aspectos como:

- El carácter referente a la disciplina subordinada de la pedagogía, que contiene teoría, práctica, ciencia, arte y tecnología.
- El objeto que hace posible el proceso de enseñanza-aprendizaje, instrucción y formación.
- El contenido de la didáctica que incluye la normativa, el alumnado, la comunicación, el profesorado y la formación.
- La finalidad de la didáctica que es la formación intelectual, la optimización del aprendizaje, la integración de la cultura y el desarrollo personal.

La interrelación educación-didáctica-pedagogía se da en un ambiente integrador; es decir, en donde el proceso de enseñanza-aprendizaje no se fracciona en factores psicológicos, físicos o sociales, sino que engloba a la persona humana en la totalidad de sus elementos.

Lo expuesto anteriormente argumenta que la didáctica cumple un papel fundamental en el proceso de resiliencia en una población golpeada por el azote violento o situaciones de pobreza extrema.

4.2. La comunicación como proceso didáctico

Gerardo Meneses Benítez plasma en una forma sintética los tipos de didácticas que se han desarrollado con el paso del tiempo, estos modos pedagógicos se diferencian en el método de enseñanza aplicado por el docente en el aula, la información ha sido tomada del libro *Interacción y Aprendizaje en la Universidad*, (2007):

- La clase magistral expositiva (modelo didáctico expositivo). Centrada en el profesor y en la que el aprendizaje buscaba la memorización

- La clase magistral y el libro de texto (modelo didáctico instructivo). El profesor actúa como instructor y la enseñanza está centrada en los contenidos que el alumno debe memorizar y aplicar para contestar preguntas.
- La escuela activa (modelo didáctico alumno activo). Los alumnos desarrollan proyectos y actividades que les permiten descubrir el conocimiento, aplicarlo en situaciones prácticas y desarrollar todas sus capacidades. La enseñanza se centra en la actividad del alumno.
- La enseñanza abierta y colaborativa (modelo didáctico colaborativo). El profesor se convierte en un mediador de los aprendizajes de los alumnos. Los alumnos trabajan colaborativamente entre ellos y con el profesor. El objetivo es construir conocimiento.

Meneses (2007), considera que la naturaleza del acto didáctico ha sido esencialmente comunicativa en todas esas propuestas. Citando lo siguiente: Enseñar es comunicar, la enseñanza es una transmisión y un intercambio de información (Aguar, 2004). Esto hace relevante el hecho que se plantea en la presente investigación de hacer resilientes a los habitantes de la población de Nueva Venecia accionando la fijación de memoria por medio de actos didácticos que permitan una retroalimentación de cómo han sobrellevado la crisis postraumática que deja un hecho violento.

Es importante recalcar que a través de la comunicación se transfieren las capacidades y facultades expresivas, desplegando de ese modo las conductas sociales conformes a cada cultura. Meneses, (2007), comparte el siguiente enunciado: “Es la comunicación la verdadera causa de la formación, ya que sin comunicación ni se daría la instrucción ni la consiguiente conformación del pensamiento.

5. Avance de investigación: sistematización de experiencias sobre resiliencia

El objetivo de implementar el primer taller didáctico, era observar actitudes y comportamientos. Estas capacitaciones fueron dictadas a los asistentes conjuntamente con la Fundación Víctimas Visibles y participaron las

facilitadoras expertas en resiliencia: Ligia de Rascovsky, Marcela Giraldo y Bárbara Jiménez.



Culminado el taller los participantes posan para la fotografía en compañía de las psicólogas de la Fundación Víctimas Visibles, la decana, los investigadores y las estudiantes semillero de la investigación “Memoria, didáctica y resiliencia” pertenecientes a la Escuela de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad Sergio Arboleda de Santa Marta Colombia.

Luego de este primer encuentro se recolectaron datos valiosos. Además, se sostuvo conversaciones informales luego de los talleres con el propósito de evidenciar de viva voz, logros con las terapias realizadas.

A modo de conclusión sobre el taller las facilitadoras expresaron en su informe final que: “A pesar de que el evento traumático ocurrió hace 10 años y medio, en el inventario de síntomas inicial todos los participantes presentaban la sintomatología típica del cuadro de Trastorno de Estrés Postraumático, como si el evento acabara de ocurrir: dolores físicos en diferentes partes del cuerpo, dificultad para dormir, falta de apetito, sensibilidad extrema, dificultad para concentrarse, aislamiento, sentimiento de impotencia, desesperanza, llanto, pensamientos recurrentes sobre la tragedia (estadísticas adjuntas). Esperamos

que como consecuencia de la intervención, algunos de estos síntomas se hayan remitido, disminuido o espaciado”.

5.1. Un segundo encuentro

Para el segundo taller, (agosto 20 de 2011) se llevó a cabo un encuentro de didáctica familiar basado en pintura para los hijos de las familias participantes, sujetos de la investigación quienes en su mayoría asistieron al primer taller. Así mismo, a modo de ejercicio oral y de manera individual, delante del grupo (20 personas), los participantes hicieron una breve narración sobre el día de la masacre de Nueva Venecia, el devenir de sus años siguientes teniendo como sitio de desplazamiento la ciudad de Ciénaga, hasta coincidir con el taller terapéutico de abril de 2011, antes mencionado, y a solicitud de los investigadores manifestar los beneficios de aquel ejercicio, si es que los hubiere, para conocer de viva voz estados de resiliencia.

En ninguno de los diez relatos escuchados se evidenciaron actitudes de resentimiento y deseo de venganza, por el contrario, se escucharon manifestaciones de superación de aquellos días aciagos, sin que esto quiera decir, olvido de los hechos.

Un caso puntual de una mujer víctima, la cual comentó que antes del taller terapéutico de abril ella sentía pavor de salir a la calle y peor aún, escuchar una moto a sus espaldas. *“Luego de la terapia, mi vida diaria cambió plenamente, ya salgo sin temor a hacer mis diligencias he perdido la inseguridad generada por las motos”⁷.*

La anterior intervención muestra que durante la evaluación del taller algunos de los participantes reportaron mejoría respecto a sus creencias, emociones y sensaciones asociadas a los eventos traumáticos vividos.

Otro testimonio que nos genera síntomas de resiliencia, es el de un joven que para los días de la tragedia tenía trece años de edad, nos recordó cómo se le escapó a las fuerzas asesinas y cómo su vida se convirtió en una permanente pesadilla, inclusive con hospitalización para recuperar su salud mental. No

⁷ Josefa Martinez, 20 de agosto de 2011, Ciénaga, Magdalena. (Nombre ficticio para proteger la identidad de la participante en el taller).

obstante, *“conciliar el sueño era difícil, los fantasmas lo asediaban y su sistema nervioso permanecía alterado”*⁸.

A él lo conocimos hace cuatro años durante los primeros acercamientos del grupo de investigación Sociedad y Medios de Comunicación de la Escuela de Comunicación Social y Periodismo; con los sobrevivientes de la masacre de Nueva Venecia y El Morro. Por aquellos días, éste protagonista se destacaba por su silencio, inseguridad, ojos enardecidos y actitudes nerviosas. Luego del taller de abril, y como él mismo lo manifiesta su vida cambió totalmente, ahora es buen conversador, no siente temor de hablar con los investigadores, relata con facilidad y sonríe con naturalidad. Esto para nosotros es un evidencia resiliente.

5.2. Proceso de registro y sistematización de la encuesta

El proyecto investigativo cuenta con unos protocolos de medición de resiliencia utilizados como instrumento. Los cuales contienen preguntas estratégicas para adquirir la información relevante que permite medir el grado de dolor físico y resentimiento que tiene la población objeto de estudio.

En el proceso de observación que se realizó a los participantes durante las labores didácticas impartidas por las expertas en resiliencia y el grupo investigador durante los talleres; se muestran el impacto y los resultados logrados a la fecha del presente artículo, a través de las siguientes anotaciones:

- A pesar de su reserva inicial, los participantes se fueron abriendo y al segundo día se mostraban abiertos y alegres.
- A medida que se iban realizando las actividades se iban cohesionando como grupo y se iban soltando afectiva y emocionalmente.
- Aprendieron técnicas para manejo de emociones y de estrés sencillas y valiosas que pueden transmitir a su gente.

⁸ Armando González, 20 de agosto de 2011, Ciénaga, Magdalena. (Nombre ficticio para proteger la identidad de la participante en el taller).

- Los pacientes atendidos individualmente reportaron drástica disminución en sus niveles de perturbación por los sucesos traumáticos sufridos: “Se borró, me cuesta trabajo acordarme”.
- Algunos participantes expresaban que se sentían “extraños” de sentirse bien ya que su estado natural era el malestar.
- En la evaluación del taller todos los participantes reportaron mejoría respecto a sus creencias, emociones y sensaciones asociadas a los eventos traumáticos vividos.
- Los asistentes se sintieron atendidos, cuidados, dignos, merecedores.
- Al terminar el taller sus semblantes, su actitud era diferente y cuando se les interrogaba decían sentirse bien y se veían bien.
- La población se sintió mirada, reconocida, que su dolor era legítimo y validado por personas importantes de la Universidad que se toman el trabajo de ayudarlos y enseñarles cómo vivir mejor.
- Teniendo en cuenta la problemática de los asistentes y su conocimiento de la misma, el grupo de investigadores pudo observar el fenómeno de la resiliencia.
- Los vínculos anteriores con los integrantes del equipo investigativo, facilitó el trabajo y los logros obtenidos en el taller.

También se realizó un ciclo de entrevistas donde a través de la memoria, los entrevistados narraban los hechos de los cuales fueron testigos, y cómo ha sido su proceso de resignificación y resiliencia.

“La observación participante, como estrategia de investigación descriptivo – analítica que intenta comprender sistemas de observación rescatando la perspectiva de diversos actores sociales, depende del registro permanente, sistemático, completo, preciso y detallado de los datos. Las notas de campo, las fichas de contenido, los diarios de

campo, los memos analíticos son medios para el registro de información, materia prima para el trabajo del observador”. (Galeano, 2004:51).

Las actividades de campo adjuntas a la aplicación de herramientas son indispensables para el análisis posterior de los datos. Dichos medios utilizados como las fotografías, videos y grabaciones de voz, también son fuente de evidencias para mostrar el trabajo realizado por los investigadores.

La información recolectada y generada en el proyecto se registra de manera permanente y sistemática. Según María Eumelia Galeano autora del texto *El Giro en la Mirada*, plantea el proceso de la recolección de la información en la investigación científica tomando como fuentes la narración oral de la población objetivo de investigación.

6. Conclusiones

Es doloroso encontrar una población en condiciones socioeconómicas y culturales tan precarias que sumadas a la tragedia hacen aún más complejo e incierto el futuro de la población especialmente el de los adolescentes, niños y niñas.

A groso modo esta población necesita asistencia en salud, nutrición, educación, orientación sobre adecuación de condiciones sanitarias y de vivienda, capacitación con miras a crear nuevas fuentes de trabajo, talleres en derechos humanos, ecología, formación de líderes, cooperativas, entre otros.

En cuanto a la función de los medios de comunicación, García González en su texto *Haciendo memoria. Una interpretación sobre el significado de la evocación histórica en los medios de comunicación*, manifiesta que el papel desempeñado por estos no se ha limitado al mero ejercicio de una labor de divulgación histórica, sino a la ejecución de una multiplicidad de funciones que, en el ámbito de la sociedad civil, erige a los medios de comunicación en influyentes actores públicos relacionados con la construcción de la memoria histórica de las sociedades contemporáneas.

Los medios también construyen una representación del pasado del mismo modo a cómo construyen una representación del presente. Se valen de recursos similares para conseguir el mismo efecto: la representación de lo acaecido, la espectacularización del suceso. Pero de una manera u otra también pueden convertirse en auxiliadores del olvido. De ahí la importancia de reconstruir memoria con las víctimas para generar procesos de visibilización que sean proclives a generar a su vez empoderamiento de los ciudadanos y pedagogía jurídica.

La educación no escapa a estos procesos de reconstrucción simbólica de memoria. Por ser la Escuela un escenario donde se reproduce la vida social, donde se vivencia lo social en un mundo microcósmico que tiende a reproducir el orden social desde otra significación como lo señala Tenti Fanfani (2010, p. 41):

“Es oportuno recordar que prácticamente todo lo que sucede en la sociedad se siente en la escuela. Esto lo saben y lo viven cotidianamente todos los docentes. Los cambios en la estructura y dinámica de la familia, el desempleo, la violencia, la difusión de los medios de comunicación de masas, la liberación de la condición de la mujer, el desarrollo de la ciencia y la tecnología, la globalización de la economía, las dictaduras, el autoritarismo y la corrupción política, etc. son procesos que se viven en el ámbito escolar. Éste ya no es un ámbito protegido, un lugar sagrado donde sólo hay alumnos y docentes. En la escuela se encuentran niños, adolescentes y profesores de carne y hueso, no simplemente “roles” de alumnos y docentes. Cada agente escolar llega con todo lo que es, con todas sus vivencias, con sus angustias, necesidades, fantasías, capacidades, lenguajes, que ningún delantal puede ocultar o reprimir. La subjetividad de los agentes escolares es cada vez más diversa y compleja y en gran parte se forma fuera del ámbito de las instituciones escolares. Ya está lejos el tiempo de la escuela como espacio sagrado y protegido desde donde se irradia la civilización sobre un medio ambiente definido

como bárbaro. Si esto es así, el docente debe ser un profesional capaz de entender el mundo que vivimos para entender lo que sucede en el aula y actuar en consecuencia”.

De ahí que la herramienta clave para ese proceso de comprensión del discente, sea la misma acción del docente y la ruta que se plantea para este proceso de conexión comunicativa entre el docente y el discente, entre el aula de clases y el entorno propio de los estudiantes, sea la praxis pedagógica enmarcada en procesos didácticos acordes con la naturaleza y esencia de los mismos.

La mirada a la memoria desde la didáctica se incorpora así a la de un indeterminado colectivo de receptores que la hacen suya desde “un proceso cooperativo de interpretación que tiene como finalidad la obtención de definiciones de la situación que puedan ser intersubjetivamente reconocidas”, (Habermas, 1987, p.103).

De ahí que precisar una didáctica que posibilite evidenciar procesos de resiliencia y por ende realice catarsis sobre víctimas con el fin de construir memoria, sea la pretensión de esta investigación, sobre la base conceptual de que solo recordamos lo visto, oído y leído, como si lo hubiéramos vivido porque de hecho, y en cierto modo, sí lo vivimos, y lo vivimos en lo que fue nuestro presente, desde nuestra condición de testigos mediáticos de aquel acontecer.

La resiliencia es un proceso que requiere de Adultos Claves que la promuevan. Si bien es una gran responsabilidad, el equipo investigativo ha construido un vínculo de confianza con esta población que le permitiría realizar acciones y contactos para estimular el desarrollo integral de la misma.

Referencias bibliográficas

- ACEVEDO, Victoria, MONDRAGÓN, Hugo (2005). Resiliencia y Escuela [Versión electrónica]. En: *Pensamiento psicológico*, p.p. 21-35. Recuperado el 16 de septiembre de 2010 en <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/801/80100503.pdf>.
- AROSTEGUI, Julio (2004). Memoria, memoria histórica e historiografía. Precisión conceptual y uso por el historiador. En: Pasado y Memoria. *Revista de Historia Contemporánea*. La Memoria del Pasado., n. 3, pp. 15-36.

BERTALANFFY, Ludwig (2001). *Teoría General de los Sistemas: fundamentos, desarrollo, aplicaciones* (Trad. ALMELA, Juan). México: Fondo de Cultura Económica.

CAMARGO, José; BLANCO, Carlos (2007). *Voces y silencios sobre el desplazamiento forzado en Santa Marta*. Bogotá: Fondo de Publicaciones Universidad Sergio Arboleda.

CERDA, Hugo (1997). *La investigación total*. Bogotá: Editorial Magisterio
COMISIÓN INTERECLESIAL DE JUSTICIA Y PAZ (2009):
Artículo: Las 333 masacres del Bloque Norte - fecha: Martes 15 de diciembre de 2009 - <http://justiciaypazcolombia.com/Las-333-masacres-del-Bloque-Norte>

CYRULNIK, B., TOMKIEWICZ, S., GUENARD, T., VANISTENDAEL, S., MANCIAUX, M. (2004). *El realismo de la esperanza*. Barcelona: Gedisa.

DANHKE, G.L (1989). Investigación y comunicación. En: FERNÁNDEZ Collado, C, *La comunicación humana: Ciencia social*. México: McGraw-Hill.

DI PEGO, Vilma Pruzzo (2007). Las tensas relaciones entre Didáctica y "las" Didácticas. En: *Praxis educativa*, Núm. 11, 2007, pp. 57-73, Universidad Nacional de La Pampa.

FABIUS, Laurent (2002). El deber de gobernar. En Barret-Ducrocq, Francois (dir): Por qué recordar, *Foro Internacional Memoria e Historia*. Barcelona: Ed. Granica.,

FALS B. Orlando (2002). *Retorno a la tierra: Historia doble de la costa*, Tomo IV. Universidad Nacional de Colombia., El Áncora Editores.

GALEANO Marín, María (2007). Estrategias de investigación social cualitativa, El giro en la mirada, La carreta editores.

GARCÍA González, Gloria (2006). *Haciendo memoria. Una interpretación sobre el significado de la evocación histórica en los medios de comunicación*. Sevilla-Cádiz.

HENDERSON, Nan, MILSTEIN, Mike M (2007). *Resiliencia en la escuela*: Buenos Aires: Ed. Paidós.

HERNÁNDEZ, Sampieri M. FERNÁNDEZ Collado, C., BAPTISTA Lucio, P (2006). *Metodología de la investigación*, (4° ed.). México: Mc Graw Hill.

MENESES, Gerardo (2007). *Interacción y Aprendizaje en la Universidad. El proceso de enseñanza y aprendizaje: el acto didáctico*. Universidad Rovira i Virgili.

HABERMANS, Jurgen (1987) *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid:Taurus.

JULIA, Santos (2007). *El franquismo: Historia y Memoria*. , Claves

LATORRE, Edímer (2009). *De Aplazados a Desplazados. La realidad de los derechos en las personas en condición de desplazamiento forzoso en la ciudad de Santa Marta*. Bogotá: Fondo de Publicaciones Universidad Sergio Arboleda.

LAVABRE, Marie Claire (2006). Sociología de la memoria y acontecimientos traumáticos. En: AROSTEGUI, Julio, GODICHEAU, Françoise (eds.): *Guerra civil. Mito y Memoria*. Madrid: Marcial Pons.

LIRA, Elizabeth (1998). Recordar es volver a pasar por el corazón. En PÁEZ, Darío y otros: *Memorias colectivas de procesos culturales y políticos*, Universidad del País Vasco.

LÓPEZ T. Viviana (2010). *Educación y resiliencia: alas de la transformación social*. Actualidades Investigativas en Educación. Revista Electrónica publicada por el Instituto de Investigación en Educación Universidad de Costa Rica. revista.inie.ucr.ac.cr/articulos/2-2010/resiliencia.php

MALLART, Juan (2001). *Didáctica General para Psicopedagogos*, Cap. I *Didáctica: concepto, objetivo y finalidad*. UNED, Universidad Nacional de Educación a Distancia.

MELILLO, Aldo, SUÁREZ, Néstor (2001). *Resiliencia: descubriendo las propias fortalezas*. Buenos Aires: Paidós.

MEERTENS Donny, (2002). Desplazamiento e identidad social. En: Revista de Estudios sociales, febrero, Núm. 011. Universidad de los Andes. Bogotá, Colombia.

ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD (1998). *Manual de Identificación y Promoción de la Resiliencia en Niños y Adolescentes*.

PIERÓ, Martín Ignacio (2004). *La era de la memoria: reflexiones sobre la historia, la opinión pública y los historiadores*. Memoria y civilización, n. 7. pp. 243-294.

REALE, Giovanni y DARIO Antiseri. *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Vol. 1, Tr. Juan Andrés Iglesias, 2ª ed. Ed. Herder. www.agapea.com/libros/Historia-del-pensamiento-filosofia

ROJAS, Clara (2009). *Cautiva*. Bogotá: Norma, Bogotá.

SILBER, TJ (1998). *Adolescencia: factores protectores en una época de riesgo*. Anales Españoles de Pediatría. Monográfico de la V Reunión Nacional de la Sección de Medicina del Adolescente de la AEP. pp. 47-48.

TENTI FANFANI, Emilio (2010). Sociología de la educación. Buenos Aires: ministerio de educación de la Nación.

URIBE, María Teresa (2000). *Notas para la conceptualización del desplazamiento forzado en Colombia*. Medellín: Estudios Políticos, n. 17, pp 47-72.

YERUSHALMI, Yosef Hayim (1998). *Reflexiones sobre el olvido*. En: Yerushalmi et al.: Usos del olvido. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.